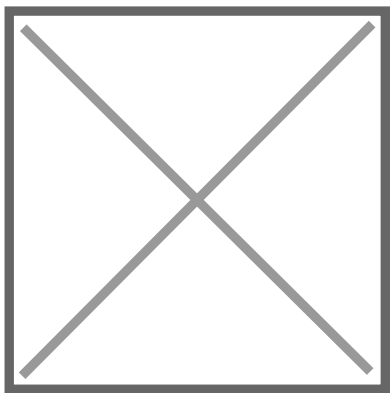




13 / 11 / 1971

656344

Barómetro de libros

Tres chilenos, con una experiencia extranjera en común, han publicado las mejores novelas chilenas de estos dos últimos años: Fernando Alegria, Carlos Droguett y José Donoso.

Fernando Alegria, catedrático en la Universidad de Berkeley, en California, pero con continuos regresos a Chile, es autor de "América, América" (Ed. Universitaria). Su novela es amplio friso de la realidad que vive el mundo de nuestros días. En gran parte, se respira la América de los Estados Unidos, con la ovquestación Vietnam, con grupos juveniles inquietos, con gentes que sienten una induda violencia en el mundo en que viven, con ráfagas de violencia y, de súbito, con una velada ternura y un amor desesperado. La novela de Alegria va y viene en el tiempo, son cortes que se aproximan para construir un todo, una serie de espejos quebrados que reflejaban una realidad, pero que ahora la han multiplicado en sus pedras de humanidad. Hay un clima y lenguaje poético insistentes. La novela resiste cualquiera comparación con las otras extranjeras de nuestros días. Ese es su mérito.

Carlos Droguett es ya un autor "español". Gran parte de su obra se ha venido publicando por editoriales españolas, al punto que algunos de sus libros son desconocidos en Chile. A Droguett parece no preocuparle esto. Bastante le han desconocido sus connacionales cuando ha publicado obras en Chile.

"Eloy" vio la luz en España, en 1959. Un crítico de Buenos Aires dijo: "Eloy ha de ser una de las dos o tres mejores novelas sudamericanas de la década." Ediciones Alfaguara, S. A., ha publicado su novela "Todas esas muertes" (Madrid, febrero de 1971), basada en la vida y crímenes de Emilio Dubois. El intento de Droguett es des-



CLAUDIO SOLAR

lucrar un curioso aspecto de esta personalidad. Los seres humanos son para un arte. Lo importante es descubrir cuál es el arte, la artesanía personal. Así como hay escritores dedicados a escribir buenas novelas, escultores a sus esculturas, Dubois hacia buenos crimenes. Era un artista de este delito y, por tanto, dejaba su firma en cada hecho: los brazos extendidos en cruz. Trabajaba con orden, método y limpieza. Sólo una vez tuvo un error: el hombre le resultó más fuerte y resistió a sus golpes de laque. Lo detuvo la policía. Su defensa fue excelente, ya que le resultó el mismo. Pero lo perdió su orgullo de artista, el querer ser más brillante que sus acusadores.

Droguett novela los instantes de Dubois en Valparaíso. Sin embargo, no es una novela policial, como pudiera creerse. Es la radiografía de Dubois, un escudriñamiento por dentro, proñito, denso, fatigante. El trabajo novelístico está bien cumplido: escapa Droguett de la tentación periodística que le ofreció su material y da vida a gestos, a pequeños actos con una prosa noble, digna, enraizada en la psicología del personaje y en

la confrontación de su universo y el de la sociedad en que vivía.

José Donoso, a través de sus novelas, ha ido acumulando la miseria interior de los seres humanos. Su egoísmo, su arrastrarse en confusas soledades, su falta caridad. Vuelve y se cierra el ciclo de los seres que formaron una sociedad aristocrática y que se derrumban con todos sus orgullos, con todas sus máscaras. Hay un pequeño arte de la pequeña dignidad. Donoso lo captó bien en las mujeres de edad, en las solteronas; en las que hacen la caridad, pero más bien hacen la miseria.

En "El Obaceno pájaro de la Noche" (Reix Barón, 1970, Barcelona) hay personajes de gran relieve, con rasgos de extrañas tragedias tradicionales. Se mueven en la obscura sombra de la superstición y de la brujería. Un extraño dominio del sexo se confunde con la negra magia. Inés, cuando naba, estuvo enferma del vientre. La Peta, puso sus labios en la parte donde a ella le dolía y le fue chapando el mal. Desde entonces, la Peta no pudo librarse de terribles dolores al vientre, como si el mal se lo hubiese trasladado. Se estableció un extraño lazo entre la Inés y la Peta. Por eso, cuando la Inés se casó con Jerónimo, mintió su obediencia, se resistió a entregarse a su marido. Sólo lo hizo cuando éste le prometió que jamás la separaría de la Peta Ponce. Desde esa noche Inés y Jerónimo nunca estuvieron solos en el lecho conyugal.

José Donoso afirma que para escribir algunos capítulos de esta obra estuvo 20 días drogado. Tal vez a eso obedece la presencia de un mundo mágico, sobrecogedor, que se entremezcla con la realidad. Se pierde la conciencia para dar paso a una fantasía fulgurante y dramática.

Barómetro de libros [artículo] Claudio Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Claudio, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Barómetro de libros [artículo] Claudio Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile